

## apuntes

## LA FRASE DEL DÍA

JOHN STEINBECK, ESCRITOR ESTADOUNIDENSE

Nació en 1926. Estudió en la Universidad de Stanford y durante su juventud trabajó como albañil. Autor de *Las uvas de la ira*, también escribió guiones como el de la película *Viva Zapata*. En 1962 ganó el premio Nobel de Literatura y murió en 1968.



UNA HORA CON UN MÚSICO CALLEJERO POR JON CUESTA

## Idioma universal

Julian Stoica es rumano. Le encuentro en los soportales de la plaza de Gipuzkoa, en frente de la Diputación, y cuando me acerco a él deja de tocar ese envejecido acordeón de color blanco y beige del que nunca se desprende desde su infancia. Su padre le enseñó a tocarlo en Rumanía, y con él ha ido tiñendo de música la atmósfera de todas las ciudades en las que ha habitado desde que empezó a buscarse la vida lejos de su país, con tan sólo 17 años.

Hoy, a la edad de 30, lleva 13 viniendo de aquí para allí, conociendo países europeos tan diferentes como Grecia, Francia, Alemania, Polonia, Bélgica o España, y compartiendo el día a día de sus gentes.

En su Bucarest natal ha dejado una parte de él, su mujer y sus cuatro hijos. «Me acuerdo mucho de mis niños, y para mí es muy difícil estar lejos de ellos», afirma en un limitado español que apenas le permite dar las gracias a una niña que se le acerca para darle una moneda.

Todas las semanas intenta enviar al menos 100 euros a su casa de Rumanía para que su familia pueda llevar a cabo necesidades básicas como comer, vestir o vivir bajo un techo. Sin embargo, hay veces que reunir una cantidad aceptable de dinero es misión imposible. «Normalmente suelo ganar 25 ó 30 euros. A veces, 40».

## Vivir en San Sebastián

Al dinero que reúne tocando por las calles de la capital gipuzcoana, hay que restarle lo que le cuesta la pensión en la que pasa las noches. «Vivir en esta ciudad es muy caro, y apenas puedo pagar el alquiler porque también tengo que comer», se queja.

Pese a ello, el músico está muy contento en San Sebastián, tanto por el atractivo de la ciudad



Julien Stoica amenizando con su música a los viandantes que pasan por la plaza de Gipuzkoa. [JON CUESTA]

Comenzó tocando el acordeón en una orquesta que amenizaba bodas en Bucarest, y después de recorrer infinidad de países la vida le ha situado en las calles de Donostia, donde día a día lucha por sobrevivir

como por la amabilidad de sus ciudadanos. «Me gusta mucho la gente de aquí, porque es mucho más civilizada que en otras ciudades en las que he estado como Frankfurt o París. Aquí no te miran mal por tratar de ganarte la vida en la calle», añade.

Pero en su experiencia no sólo ha encontrado baches en la gente. En Toulouse, por ejemplo,

tuvo muchas dificultades porque la policía no le dejaba hacer lo único que sabe, alegrar con su música todos los rincones. «Me perseguían por todos los sitios y me impedían tocar el acordeón en la calle», recuerda.

Cuando habla, su gesto refleja la impotencia de quien tiene mucho que contar y encuentra en el idioma una barrera insal-

vable para hacerlo. Aún así, se deja entender. En los dos años que lleva entre nosotros, intenta memorizar palabras y verbos en castellano en los pocos contactos que tiene con los ciudadanos donostiarras. «Aprendo español cuando voy a tocar a las terrazas de los bares y hablo con la gente, cuando voy a comprar comida al supermercado y cuan-

do veo la televisión en la pensión», explica.

La música de su acordeón y una sonrisa permanente son sus únicas acompañantes en una rutina que se hace dura sin su familia. «A finales de agosto me voy a ver mi mujer y mis hijos a Bucarest», afirma. «Hace varios meses que no les visito, y les echo de menos».

Según cuenta, tiene la intención de quedarse en su país alrededor de dos meses, pero no sabe si volverá. Es mucho pedir para un músico que ni siquiera sabe lo que hará mañana.

TXISPAS AL SOL POR ADOLFO LUZURIAGA

